«Habla, porque los niños del Distrito Norte te oyen»

12.12.2021

El Servicio Divino «Los niños en el centro de la comunidad» utilizó como base un Servicio Divino del Apóstol Mayor para niños, el cual ofició en mayo de 2019 en Sudáfrica. Por la pandemia en el 2020, no se pudo celebrar en el norte peninsular

En este año, se rogó a la responsable de Enseñanza del Distrito Norte, que hiciera colaborar activamente a los niños. Y tras una buena planificación junto con las maestras se realizó este Servicio Divino en Logroño el sábado por la tarde del 11 de diciembre y el domingo 12 de diciembre por la mañana en Bilbao

Para la especial ocasión con los niños se utilizó un testo de la 1ª Epístola de Samuel «Y vino el Señor y se paró, y llamó como las otras veces: "¡Samuel, Samuel!" Y Samuel dijo: "Habla, porque tu siervo oye"» (1ª Epístola de Samuel 3:10).

Como seres humanos tenemos dos orejas para oír. Solamente tenemos una boca para hablar. Entonces uno podría pensar que escuchar sería más fácil que hablar. Sin embargo, poder escuchar a veces es muy difícil. A veces no oímos nada, porque en nuestro entorno hay demasiado ruido. Otras veces hacemos como si no oyéramos nada. Y otras veces no queremos oír nada

Se le puede oír a Dios si escuchamos bien. Samuel aprendió a escuchar la voz de Dios. A nosotros también se nos pide que escuchemos esta voz, la cual se manifiesta a través del Espíritu Santo en nuestro tiempo: en el Servicio Divino, a través de los padres, a través de buenos amigos, en el propio corazón, etc

Unos niños representaron la historia de Samuel en forma de diálogo. La historia sucedió en Israel, hace mucho tiempo. Ya de pequeño, Samuel fue llevado por su madre al templo, para habitar allí. El templo es algo parecido a una iglesia. Allí se sentían cerca de Dios. Samuel debía aprender del sacerdote Eli, cómo se sirve a Dios como sacerdote.

En este Servicio Divino los niños ocuparon una posición especial. La comunidad les mostró que son amados y bienvenidos. Los niños se involucraron de múltiples maneras en las actividades, antes, durante y después del Servicio Divino.

Un niño y una niña tocaron el órgano y la flauta travesera en varias ocasiones debido a que no era aconsejable hacer un coro de niños por las medidas recientes de prevención del covid-19. Los niños prepararon además el altar e hicieron el arreglo floral con manualidades (corazones de papel coloridos, flores de papel plegadas...); pusieron los números de los cánticos; ayudaron a los porteros a saludar.

Cada niño llevaba una placa con su nombre como identificación. Los niños la llevarían con orgullo y esto haría la tarea aún más atractiva para ellos. Todos los niños y colaboradores participaron en la oración en sacristía.

Tras la prédica los niños despidieron a los hermanos, airearon la sala y ayudaron a guardar las cosas, luego compartieron las experiencias y sensaciones vividas.